



La pianista María Parra Peñafiel, en una foto tomada para su debut discográfico. :: ANTONI COLL

Una mirada a la infancia de María Parra

La pianista soriana hace su debut discográfico con un exigente programa de Schumann, Debussy, Albéniz, Granados y una pieza propia

DISCOGRAFÍA

CÉSAR COCA



■ En Twitter @cesarcocag

Cuando Alicia de Larrocha vio entrar a una de sus 'master class' a aquella joven con una tripa descomunal, no lo dudó ni un momento: se acercó a ella y le ofreció la posibilidad de retrasar la audición. Pero la joven se negó: había salido de cuentas, sí, pero tenía muy bien preparada la pieza y, si se ponía de parto, allí estaba su madre con la canastilla para conducirla hasta la maternidad. Larrocha le dijo cariñosamente que, al menos, no tocara con demasiada fuerza. Un consejo imposible de seguir para María Parra, dispuesta a tocar ante la gran maestra con todo su ímpetu para demostrar cómo era capaz de hacerlo. Hace un año, la pianista soriana afin-

cada en Tarragona se grabó su propio disco, hizo las copias y conectó con algunas tiendas para ver si lo podían poner a la venta. En una de ellas le dijeron que debía buscar un distribuidor. Como si fuera la segunda parte del cuento de hadas que comenzó en la Academia Marshall con Larrocha, envió una copia a La Quinta de Mahler y Juan Lucas, el responsable de ese espacio musical situado junto al Real de Madrid, lo escuchó y le gustó. Fue él quien la puso en contacto con el sello Verso, que decidió publicarlo, pero grabándolo en mejores condiciones técnicas. El disco está en la calle y María Parra es feliz. Su mirada a la infancia se extiende al mundo.

María Parra fue alumna de la Academia Marshall, que durante muchos años dirigió Alicia de Larrocha, y allí obtuvo el Máster en Música Española. También ha recibido clases de distintos profesores en París, Nueva York, Amsterdam y Viena. Durante años, ha dado conciertos y clases e incluso ha compuesto algunas obras, incluido un encargo del Ayuntamiento de Tarragona, la ciudad en la que vive desde

la infancia. Pero quería grabar un disco que contuviera obras importantes en su vida y al tiempo se convirtiera en una tarjeta de presentación. «Un amigo me dio la idea de grabarlo en casa. Tengo un Steinway, conseguimos unos buenos micros y un programa de ordenador para la edición, y lo hice», explica.

Contactos

La primera parte de la operación ya estaba terminada. Falta otra sin valor artístico pero no exenta de dificultades: la distribución. Cuando le hicie-

ron ver que tenía que contar con ayuda profesional, conectó con Juan Lucas. «Nos vimos en Madrid el pasado julio y me dijo que le había entusiasmado la grabación. Fue él quien habló con el sello discográfico Verso. Y los responsables del mismo dijeron que con esa recomendación era suficiente». Tanto que la citaron el 1 de septiembre en el auditorio de Getafe para registrar las mismas piezas pero con medios profesionales. La grabación quedó lista en poco más de un día: «Fue muy cómodo y muy fácil. Yo había trabajado mu-

claro: «El Carnegie Hall y la Sala Pleyel, dos iconos de la música clásica. Y las obras, el Concierto en sol de Ravel, con orquesta, y para un recital, la Sonata N.º 2 y algunos 'Études-tableaux' de Rachmaninov, y en la segunda parte, la 'Fantasía bética' y la versión pianística de 'El sombrero de tres picos'. Unas obras -explica- de esas que al terminar el público diga: '¡Vaya con la música española!'. Terminar con Falla es un éxito asegurado».

KRALL, PLEYEL Y LOS SUEÑOS

Cuando sus hijas -tiene dos- eran pequeñas, María Parra las dormía poniendo una versión de 'Bésame mucho' de Diana Krall, que ella acompañaba cantándoles al oído. Sus sueños van mucho más allá. Si pudiera escoger auditorios y obras, lo tiene



MARÍA PARRA

Rêverie

Obras de Schumann, Debussy, Albéniz, Granados y María Parra. Sello discográfico: Verso

cho esas piezas y era muy consciente de que estaba ante mi gran momento».

Con el álbum, María Parra ha repetido la historia de su actuación ante Larrocha. El disco está en la calle y con él un par de homenajes: el primero a su maestra, la pianista catalana ya fallecida; el segundo, a la niñez, y eso explica que las 'Escenas de infancia' de Schumann sea la pieza que abre el CD. Lo completan obras de Debussy, Albéniz y Granados, articuladas en torno a un hilo conductor «claramente biográfico», porque como la intérprete comenta ahí están también su estancia en París, «crucial» en su formación, y su amor por la música española.

El disco incluye una última pieza de poco más de un minuto, casi a modo de bis, que ha sido escrita por la propia Parra. «Es un guiño discreto, porque tampoco dedico tanto tiempo a la composición, ni tengo grandes ambiciones en ese terreno», confiesa. La composición la conduce hacia los años juveniles: «Yo había estudiado improvisación y armonías más modernas y me quedó la facilidad para escribir o imaginar música sobre la marcha». De ahí han salido algunos encargos y un puñado de piezas breves con clara influencia del flamenco y el jazz.

También ha surgido una partitura muy particular. «En 2013 asistí a un concierto que dieron Martha Argerich y Gidon Kremer. Al final, tocaron una pieza de Piazzolla. Me estremecí de tal manera al escucharlo que decidí que tenía que escribir un tango para Argerich». Un regalo muy especial que hizo llegar a la pianista argentina. Aunque algunos amigos le dicen que lo toque, porque al fin y al cabo la pieza es suya, de momento no se atreve a hacerlo. «Quizá algún día, si sale adelante un proyecto de grabar mis propias obras, lo incluya en un disco».

Ese tango es otro homenaje más de Parra a las pianistas que hacen posible algo que parece casi inverosímil: compatibilizar una vida de continua gira con la maternidad. Por eso, en la lista de sus ídolos del teclado abundan las mujeres: «Larrocha, Argerich, Haskil, Grimaud... Aunque también lo son, por supuesto, Freire, Barenboim, Pollini. La lista es interminable».

Parra pertenece a una generación en la que hay un grupo notable de pianistas con una carrera internacional. Eso, que puede ser un estímulo, también puede convertirse en una traba, si se piensa que el 'mercado' ya tiene suficiente oferta. «Me lo he planteado muchas veces, confiesa. Si te comparas con la gente, con lo que otros han hecho, no levantas cabeza. Pero es que tocar el piano es la única forma que concibo de estar en el mundo».

Es lo mismo que le ha sucedido con el disco. «Podía haberme quedado tranquila con la primera grabación, enviar el CD a agentes y promotores de conciertos y colocar otros ejemplares entre mis amigos. Pero me dije que tanto trabajo no podía quedar así. Quería llegar al máximo, que fuera mi presentación y me pudiera abrir puertas. Ya lo he conseguido». Todo, con una mirada a la infancia.